

RESTRICTED

PARTIDO COMUNISTA DEL ECUADOR

**POR UN FRENTE
DEMOCRATICO
Y PROGRESISTA**

+

CON UN PROGRAMA
MINIMO

QUITO - ECUADOR
1947

RECEIVED		
OCT 10 1947		
QUITO, ECUADOR		
ROUTE TO		FILE

POR UN FRENTE DEMOCRATICO Y PROGRESISTA

El análisis marxista de los últimos acontecimientos nacionales, de la composición del Gobierno y de la actuación de las distintas fuerzas políticas, permite establecer las perspectivas y la conducta más adecuada para las fuerzas democráticas.

En su actuación pública, los mandatarios sufren la coacción de la clase social a que se pertenecen y de los grupos políticos con los que están vinculados. El nuevo Presidente de la República, Sr. Carlos Julio Arosemena, si bien anteriormente no actuara en política; por su posición de banquero y por sus convicciones, se encuentra ligado a círculos burgués-feudales, cuyas influencias no pueden ser garantías de estabilidad democrática y de progreso social. En el último Congreso Extraordinario para la elección de Vicepresidente de la República y de los dignatarios, se constituyó una extraña coalición de socialistas, liberales «independienses», conservadores y más hombres de derecha. Entre los liberales «independientes» había algunos francamente reaccionarios dispuestos a sacrificar la independencia e intereses nacionales al poder extraño del imperialismo. Los senadores y diputados liberales, al tratar de imponer en la elección de Vicepresidente de la República a hombres repudiados por sus pasadas actuaciones, sufrieron un bochornoso fracaso, teniendo que plegar después a la candidatura astutamente presentada por los conservadores, a través del sedicente bloque liberal-socialista. Al encargarse de la Presidencia el Vicepresidente, Sr. Arosemena, nuevamente las derechas hicieron triunfar a un hombre de su confianza, el Sr. José Rafael Bustamante, lanzándolo también por mediación del bloque liberal-socialista. Así, los liberales y socialistas han contribuido a elevar a las dos principales funciones del Estado a dos hombres de derecha, en lugar de elegir a hombres que fueran firmes garantías del mantenimiento de las conquistas políticas y sociales alcanzadas por la Revolución liberal y los partidos de izquierda, en más de cincuenta años. Ellos, liberales y socialistas, han facilitado el auge de los conservadores y los grupos secuaces en las próximas elecciones de concejeros y sobre todo, de Presidente de la República en el año próximo.

El Partido Comunista no se dejó sorprender por las maquina-

ciones de las derechas, así se esgrimiera la honestidad personal de los candidatos. Los políticos se deben a su clase social y a los grupos políticos más afines. Por esto, la representación comunista en el Congreso Extraordinario adoptó una posición independiente.

En componendas de camarilla, se ha festinado otra vez en la historia de la República, los más caros anhelos populares. Traicionada la Revolución de Mayo por Velasco Ibarra y sus cómplices los conservadores y muchos liberales, la lucha conducida contra éste por los partidos de izquierda y un sector liberal, llevó al derrocamiento del Gobierno por un golpe de Estado y no por una insurrección del pueblo, la única que hubiera podido crear un Gobierno democrático y progresista. El Coronel Carlos Mancheno, coautor del golpe de Estado del 30 de marzo de 1946, que dió fin al más claro y avanzado orden constitucional que ha tenido el país, aprovechando el descontento popular y del Ejército, derrocó a Velasco Ibarra. Pero Mancheno, al erigirse en dictador, no puso en vigencia un Programa Democrático y más bien se ligó a ciertos sectores liberales repudiados por el pueblo y a un sector socialista. La dictadura nació débil y fue incapaz de tomar medidas enérgicas. En estas condiciones, los conservadores y grupos liberales que habían apoyado la Dictadura del 30 de marzo, ahora se presentaban como «fieles» guardianes de la Constitución y del «orden legal». Pero la Constitución no era la avanzada de 1945, dictada por todos los partidos políticos, sino la de 1947, de orientación reaccionaria. Y el restablecimiento del «orden constitucional», no era otra cosa que el restablecimiento de una virtual dictadura, pero ya sin Velasco Ibarra, al que se lo tiró como trasto ya inútil. Es indudable que el repudio a Mancheno en muchos sectores del Ejército, dió margen para que muchos oficiales de innegable tendencia democrática y gran parte de la tropa, cayeran en la trampa de una falsa constitucionalidad. La desorientación y vacilaciones de los Partidos Liberal y Socialista y otros sectores de izquierda, no permitió que se formara una poderosa coalición antiderechista, como lo propuso con toda energía el Partido Comunista. La minúscula Guerra Civil que condujo al derrocamiento de Mancheno, ha revelado también que las derechas han minado la moral de una parte del Ejército.

A base de remiendos, maniobras y no pocos actos dictatoriales, se ha restablecido una Constitución que no es garantía para la democracia y el progreso. Subsisten todos los elementos que en el Ecuador son la fuente de continuas perturbaciones políticas, de golpes de Estado, de sublevaciones.

Una economía con fuertes rezagos feudales, con el monopolio de gran parte de las tierras por unos pocos propietarios, con el atraso técnico de la agricultura, con industria incipiente, con escasas vías de comunicación, con una banca y comercio débiles y en gran parte en manos del capital extranjero, en la que el imperialista tiene posiciones de comando; de ninguna manera pueden ser fundamento para la estabilidad democrática, el progreso e independencia

del Ecuador. Por esto, la actual situación no es sino una breve pausa a nuevas convulsiones sociales y políticas.

El Gobierno del Sr. Arosemena y su función transitoria

Si bien en lo fundamental el Gobierno del Sr. Arosemena puede ser considerado de orientación derechista, en él hay algunos elementos democráticos y progresistas. Dado el carácter transitorio de este Gobierno, no se le podría exigir sino el cumplimiento de ciertas funciones mínimas, aparte de las de carácter administrativo, en las que exigimos la más estricta honestidad. El Gobierno está en el deber de garantizar una efectiva democracia, el libre desenvolvimiento de los partidos políticos y de las organizaciones de trabajadores. Las declaraciones que la prensa atribuye al Sr. Presidente de la República, impugnando violentamente las huelgas, de ser verdad significarían que está atentando a uno de los derechos fundamentales de los trabajadores; lo que éstos y los partidos, como el Comunista, que los defienden, no pueden menos que rechazar, exigiendo se respeten sus derechos, que están garantizados por la Constitución y Leyes. Así mismo, censuramos las violencias cometidas contra los huelguistas del «Vicente Rocafuerte». Esto no significa que el Partido Comunista apoye huelgas, sólo por ser tales, aunque ellas no conengan a los intereses de trabajadores y estudiantes.

Dada la composición del Gobierno, los sectores políticos que no están representados en él no pueden menos que recelar profundamente de que haya una real libertad electoral. En el momento actual en el seno del Gobierno se perfilan bien definidas por lo menos tres tendencias antagónicas que auspiciarán sendas candidaturas, tanto para los cargos de consejeros cantonales y provinciales, como, sobre todo para la Presidencia y Vicepresidencia de la República. Ya se ha iniciado en muchos de los departamentos del Gobierno actividades tendientes al patrocinio de tal o cual candidatura presidencial; lo que significa que en los meses posteriores el Gobierno puede convertirse en un enconado campo de lucha electorera, con tentativas de mutuas eliminaciones burocráticas, generadoras de crisis ministeriales y perturbaciones públicas; en el que los perjudicados son los sectores políticos independientes y el pueblo. El Presidente de la República está en el deber de impedir esas maniobras electorales en el seno del Gobierno y garantizar la efectividad del sufragio libre.

El Gobierno tiene que cuidar celosamente la integridad territorial y la soberanía del Ecuador, constantemente amenazadas por el imperialismo yanqui. Así mismo, tomar las medidas conducentes para que en un próximo futuro se plantee la revisión del Protocolo de Río de Janeiro, suscrito en 1942 entre el Ecuador y Perú, a fin de que sean reparadas las injusticias que se cometieron contra nuestro país bajo la presión de las armas peruanas y de la diplomacia de algunas naciones americanas que sacrificaron a nuestro país, en «aras de la unidad continental».

Tal revisión es un precedente necesario para establecer una amistad sólida y permanente con el pueblo del Perú, nación que, como las demás de Latino América, tiene que unirse para la defensa común contra las ambiciones imperialistas.

La economía nacional minada por el atraso de las formas de producción y la especulación comercial y bancaria, se halla gravemente afectada por los cambios operados después de la guerra. Durante el conflicto mundial, la economía ecuatoriana destinada a la exportación fué canalizada a proveer de materias primas a Estados Unidos y Gran Bretaña (caucho, balsa, quina, arroz, etc), á precios muy poco ventajosos a nuestro país; en tanto importábamos de Estados Unidos mercancías a precios elevados. Aquellas materias primas, o ya no se compran en el Exterior o se las paga a precios poco remunerativos. El mercado de arroz está sufriendo un grave colapso y determinando la ruina de los campesinos productores y grave desequilibrio de la economía nacional. Tal situación exige que el Gobierno intervenga para que los terratenientes faciliten tierras a los campesinos para las siembras, en condiciones equitativas; que se busque nuevos mercados exteriores, entre ellos el vastísimo que ofrece la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (U.R.S.S); que se procure la ampliación de la marina mercante nacional y una mayor participación en la Flota Grancolombiana, rechazando las interferencias de Estados Unidos, que trata de destruirla; que se procure la organización de una gran flota de navegación aérea similar a la flota marítima antes expresada.

El Gobierno está en la obligación de frenar la especulación comercial y bancaria, que son elementos para el encarecimiento de los medios de vida y la depreciación monetaria.

Los justos reclamos de obreros, campesinos, indios, empleados, estudiantes, deben ser atendidos con eficiencia.

La realización de la Conferencia Económica Grancolombiana puede ser muy fructífera, si se prepara seriamente los proyectos y se busca bases reales para establecer acuerdos económicos entre los países participantes. La participación del Ecuador en la proyectada Conferencia Panamericana de economía, exige seria preparación de nuestra parte. Allí, sin renunciar a la colaboración económica de los países latinoamericanos entre sí, se debe exigir a Estados Unidos el cumplimiento de sus promesas hechas durante la guerra —cuando necesitaba nuestra cooperación económico-político-militar, —de coadyuvar a nuestro desarrollo económico, más sin pretender menguar ni nuestro territorio ni nuestra soberanía.

La dictadura de Velasco Ibarra y la infiltración conservadora en las fuerzas armadas, han minado la moral y la disciplina de éstas. Las tentativas de los conservadores de suplantar a la actual oficialidad con otra formada en la Academia Militar Privada, es un hecho evidente y peligroso que los dirigentes del Ejército deben comprender y subsanar.

La Conferencia Panamericana que se realizará el año próximo en Bogotá exige así mismo que el Ecuador esté bien representado, sin sujeción a intereses electoralistas y que contribuya nuestra delegación fundamentalmente a la defensa de los intereses de nuestro país. La colaboración panamericana debe ser enfocada hacia el aspecto del equitativo intercambio comercial, la promoción del desarrollo económico y técnico de Latinoamérica, el intercambio cultural y los fines de la paz, sin constituirse en un bloque continental al servicio de los fines expansionistas y guerreros de Estados Unidos.

La necesidad de buscar nuevos mercados para el Ecuador y establecer relaciones con países democráticos y amantes de la paz, obligan al Gobierno a establecer relaciones diplomáticas y consulares con la U.R.S.S., y otros pueblos.

Las próximas luchas electorales

La desunión de las fuerzas democráticas no puede sino conducir al triunfo del Partido Conservador y más sectores que le son afines y que se hallan unificados. Coaliciones híbridas compuestas de liberales reaccionarios dispuestos a vender el territorio y soberanía nacional al imperialismo yanqui; de elementos conservadores y de izquierdistas desviados unidos con el denominador común de anticomunistas, en realidad no constituyen una agrupación de unidad nacional ni tampoco de unidad democrática y progresista.

El único camino que puede conducir a la derrota de los conservadores en las próximas elecciones es constituir un amplio frente de todos los sectores genuinamente democráticos, que abarque desde los liberales que quieran defender todas las conquistas del liberalismo y los partidos de izquierda, hasta el pueblo católico, que no por ser católico tiene que permanecer ligado al Partido Conservador, dirigido por los explotadores del pueblo y en gran parte causantes del desastre nacional. Hacia la constitución de ese gran Frente anti-reaccionario deben tender todas las fuerzas genuinamente democráticas que quieran defender las conquistas sociales y políticas alcanzadas desde la Revolución de 1.895 y afianzadas y ampliadas por los partidos de izquierda y los trabajadores organizados.

Preparando la formación del gran Frente Democrático, para la campaña de elección de Presidente y Vicepresidente de la República y buscando llevar a los consejos cantonales y provinciales a los mejores elementos; los comunistas lucharán por la formación de los más amplios frentes democráticos en cantones y provincias, con programas adaptados a las necesidades de cada localidad. Solamente en caso de imposibilidad de formar coaliciones democráticas en algún cantón o provincia, los comunistas presentarán sus listas independientes, con toda la firmeza política que les caracteriza en la defensa de los intereses populares.

Un programa mínimo que pueda coálgar a todos los elementos

antes enumerados es perfectamente factible. Este programa puede resumirse en: Constitución y Leyes que permitan una verdadera democracia, el progreso, la integridad y la independencia nacional; Reforma Agraria, que permita que la tierra pueda ser adquirida por quienes quieran trabajarla; que modernice la agricultura y la ganadería, facilite los créditos para su desarrollo y el desenvolvimiento de las cooperativas; la industrialización del país; la supresión de la especulación comercial y bancaria; que los Bancos Central y de Fomento no sean para provecho de círculos privilegiados, sino para el país; el desarrollo de las vías y medios de comunicación; la expansión del comercio exterior; el mejoramiento de las condiciones de vida del pueblo; mejor remuneración al trabajo; higiene, salubridad, asistencia médica y social, la ampliación y mejoramiento de la educación en manos del Estado y los Municipios; laicidad completa en la enseñanza; estímulo al desarrollo de las ciencias y las artes, intensificación de la campaña de alfabetización, elevar el nivel técnico de las fuerzas armadas, dando a sus componentes una definida orientación democrática y moral patriótica. Todo esto tiene que efectuarse mediante una administración pública eficiente y honesta. En sus relaciones internacionales, el Ecuador debe buscar colaboración en un plano de igualdad y respeto a su integridad territorial y soberanía y con el fin de promover el bienestar material y cultural de todos los pueblos, en un ambiente de paz universal.

Estos objetivos programáticos mínimos pueden unir para la próxima campaña de elección de Presidente y Vicepresidente de la República a la mayoría del pueblo ecuatoriano. Indudablemente, no son los objetivos de un régimen capaz de dar solución radical y definitiva a los problemas del Ecuador, sino solamente una plataforma para agrupar a grandes sectores democráticos para constituir un Gobierno que permita un serio avance nacional.

Siempre hemos sido los comunistas los más firmes defensores de la democracia, del progreso nacional. Nuestra honestidad no ha sufrido nunca el menor quebranto. En las horas de pruebas decisivas fue nuestra actitud limpia y severa. Traiciones al pueblo no se las halla en nuestra historia. Con la garantía de esta conducta, llamamos a los partidos de izquierda, al genuino liberalismo, a las organizaciones democráticas, a unirse con nosotros para constituir este frente.

El Partido Comunista deja así expuesta su opinión acerca de los problemas nacionales del momento y plantea la acción popular en las elecciones que se avecinan, para impedir el triunfo de la reacción conservadora.

**¡VIVA LA PATRIA ECUATORIANA, UNA,
SOBERANA, DEMOCRATICA Y PROGRESISTA!**

Quito, a 8 de Octubre de 1.947

El Comité Ejecutivo del P.C.E.